

El proteccionismo de Trump, un gran salto atrás.

Por: James Petras. Rebelión. 12/04/2018

Introducción

Los presidentes de Estados Unidos, los líderes europeos y sus portavoces académicos han atribuido la creciente participación, el superávit comercial y la potencia tecnológica de China al “robo” de tecnología occidental que esta ha hecho, al comercio “desleal” o carente de reciprocidad y sus restrictivas prácticas de inversión. El presidente Trump ha lanzado una “guerra comercial”—aumentando fuertemente los aranceles, especialmente a las exportaciones chinas—, una guerra diseñada para instaurar un régimen económico proteccionista.

Quienes en el mundo occidental condenan a China ignoran las experiencias de desarrollo en los últimos 250 años, empezando por la política del Estados Unidos post-revolucionario destinada a proteger las “industrias recién nacidas”.

En este ensayo procederemos a criticar el modelo que subyace en el actual ataque occidental a China. Después describiremos la experiencia de países que superaron el atraso mediante una exitosa industrialización.

El desarrollo en perspectiva histórica

Los ideólogos occidentales sostenían que las “economías atrasadas” debían transitar el camino originalmente seguido por los países triunfantes, específicamente el Reino Unido.

Decían que las “etapas de desarrollo” deben comenzar por la adopción de las políticas de libre mercado, especialmente sus “ventajas comparativas”, concretamente, la exportación de materias primas. La “modernización” económica conduciría, etapa a etapa, a la sociedad madura de alto consumo.

Los defensores de la teoría liberal de las etapas dominaban en los departamentos económicos de las principales universidades de Estados Unidos y estaban al servicio de la planificación de la estrategia favorecida por los responsables políticos estadounidenses.

Al principio, los historiadores económicos que discrepaban señalaron serias anomalías. Por ejemplo, a los “primeros desarrolladores”, les encantaban las seguras ventajas comerciales proporcionadas por un imperio de ámbito mundial, que obligaba a que las colonias exportaran materias primas en desfavorables condiciones comerciales, una ventaja de la que carecían los “países tardíos”.*

Después, el Estados Unidos post-revolucionario conducido por el secretario del Tesoro Alexander Hamilton promovió –con éxito– políticas de proteccionismo industrial para proteger sus “industrias recién nacidas” frente al Imperio Británico ya establecido. La guerra civil estadounidense tuvo lugar precisamente para impedir que los propietarios de las plantaciones vincularan sus exportaciones con los comerciantes libres y los fabricantes británicos.

A mediados del siglo XIX y comienzos del XX, los países en vías de desarrollo como Alemania, Japón y la Rusia soviética rechazaron la ideología del libre comercio y mercados abiertos en favor de la industrialización protegida por el Estado. Consiguieron vencer el atraso, competir y superar a los “primeros desarrolladores”, como lo había hecho el Reino Unido.

En el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, después de varios intentos fallidos de seguir el modelo del “libre mercado occidental”, Corea del Sur, Taiwan y Malaysia siguieron exitosamente modelos estatistas de protección de las exportaciones.

Las regiones y los países que, adoptando las políticas occidentales de libre mercado, se especializaron en la exportación de materias primas –como América latina, África, Oriente Medio y Filipinas– fracasaron en la lucha contra el estancamiento y el atraso.

El importante historiador económico Alexander Gerschenkron sostenía –en *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays* (Atraso económico en perspectiva histórica: un ensayo)– que el atraso económico

proporcionaba a los países emergentes ciertas ventajas estratégicas, entre ellas la sustitución sistemática de la importación por una industria nacional que asegurara el crecimiento dinámico y la consiguiente pericia competitiva para exportar.

Los países en vías de desarrollo que triunfaron más adelante tomaron prestadas las últimas tecnologías de producción y se apropiaron de ellas, mientras que los que se habían realizado su desarrollo industrial más tempranamente continuaron con los anticuados modos de producción. En otras palabras, guiados por el Estado, los países en desarrollo se “saltaron” etapas de crecimiento y superaron a sus competidores.

China es un magnífico ejemplo del modelo descrito por Gerschenkron. Con la intervención del Estado, se impuso a las limitaciones existentes en el imperio –impuestas por el control monopólico– y avanzó rápidamente mediante la apropiación de las tecnologías e innovaciones más avanzadas; después, avanzó para convertirse en el más activo aportante de patentes de avanzada en el mundo. En 2017, con 225 nuevas patentes, China superó a Estados Unidos, que le seguía con 91 (*Financial Times*, 3/16/18 p.13).

Un excelente ejemplo de los avances de China en innovación tecnológica es el Grupo Huawei, que en 2017 gastó 13.800 millones de dólares en investigación y desarrollo y proyecta aumentar la financiación de esta actividad a los 20.000 millones de dólares anuales. En la próxima generación, las empresas chinas estarán a la cabeza en relación con las tecnologías, entra ellas las de interconexión (*Financial Times*, 3/31/18 p.12). Que Washington recurra a la exclusión de China de los mercados estadounidenses no tiene nada que ver con el supuesto “robo” de patentes y secretos de Estados Unidos y, sí, todo que ver con el gasto en Investigación y Desarrollo de Huawei dirigido a conseguir talento, tecnología, equipo y socios internacionales. El chinofóbico proteccionismo de la Casa Blanca está motivado por su temor a los adelantos chinos en las redes informáticas de alta velocidad de quinta generación, que están debilitando la capacidad estadounidense de competir en la tecnología más avanzada.

La excelencia competitiva de China es el resultado de la sustitución sistemática de tecnología avanzada realizada por el Estado, lo que ha permitido que la economía se liberalice poco a poco y compita ventajosamente con Estados Unidos tanto en el mercado global como en los nacionales.

China ha seguido y superado el ejemplo de los países de desarrollo temprano (Alemania y Japón). Ha combinado el crecimiento de las exportaciones industriales de avanzada del sector de punta con un sector agrícola relativamente atrasado que ha proporcionado mano de obra barata y alimentos de bajo costo.

En estos momentos, China está subiendo la escalera del desarrollo, profundizando el mercado interno, adelantando su sector de la tecnología de punta y reduciendo gradualmente la importancia del consumidor de poco valor y las industrias obsoletas.

Las economías lloronas se vuelven hacia el proteccionismo

El fracaso competitivo de Estados Unidos en relación con China y –debido a ello– su déficit comercial son la consecuencia de su incapacidad para incorporar nuevas tecnologías, aplicarlas a la producción civil nacional, aumentar los ingresos, y mejorar e incorporar a los trabajadores en los sectores competitivos, que podrían defender el mercado nacional.

El Estado ha renunciado a ejercer su papel destacado ante las elites financiera y militar que erosionaron el espíritu competitivo de la industria estadounidense. Por otra parte, a diferencia de China, el Estado ha fracasado en la provisión de un liderazgo capaz de identificar los objetivos prioritarios compatibles con la extendida competencia por parte de China.

Mientras China exporta productos de precios económicos, Estados Unidos exporta armas y guerras. Este país tiene superávit en la exportación de armas y un déficit comercial cada vez mayor.

China ha invertido muchos miles de millones de dólares en la infraestructura de más de 50 países; esto mejora su superávit comercial. Estados Unidos ha gastado muchos miles de millones de dólares en más de 800 bases militares en el extranjero.

Conclusión

La acusación de Estados Unidos a China de haberse convertido en una potencia económica mundial haciendo comercio desleal y robando tecnología estadounidense desconoce la totalidad de la historia de los países de desarrollo temprano, empezando por el ascenso Estados Unidos y el declive del Reino Unido en el siglo XIX.

El intento de Estados Unidos de regresar al pasado, a una anticuada etapa proteccionista no aumentará su competitividad ni su participación en el mercado interior.

El proteccionismo de Estados Unidos solo conseguirá precios más altos, mano de obra no calificada, deudas de guerra y monopolios financieros. Una “guerra comercial” por parte de EEUU, sencillamente permitirá que el Estado chino desvíe el comercio desde Estados Unidos hacia otros mercados, redireccione sus inversiones para profundizar la economía de China y aumente sus vínculos con Rusia, Asia, África, América latina y Oceanía.

Estados Unidos se equivoca al culpabilizar a China. En lugar de eso, debería cuestionar su confianza en una economía basada en el *laissez faire*, sin plan ni inteligencia. El recurso a los aranceles hará crecer los costos sin que aumenten los ingresos ni mejore la innovación.

El actual proteccionismo estadounidense nació muerto. La Casa Blanca ya ha reducido los aranceles destinados a algunos de sus competidores. Además, los 60.000 millones de dólares en aranceles a los productos provenientes de China afectan a menos del 3 por ciento sus exportaciones.

En vez de tratar de culpabilizar a sus competidores extranjeros –como China– sería más inteligente aprender de su experiencia y absorber sus avances tecnológicos e inversiones estratégicas en infraestructuras y consumo interior. Mientras Estados Unidos no reduzca en dos tercios sus gastos bélicos y no subordine su sector financiero a la industria y a la población nacional continuará estando detrás de China.

En lugar de volver a la estrategia de los países atrasados, que confían en la protección de industrias pueriles, Estados Unidos debería asumir su responsabilidad de competir mediante un desarrollo dirigido por el Estado y asociado con la mejora de la fuerza de trabajo, el aumento de sus destrezas y la expansión del bienestar

social.

* El autor llama “países tardíos” a que aquellos que se incorporaron al comercio mundial unos cuantos años después del Reino Unido. (*N. del T.*)

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: eleconomista.es

Fecha de creación

2018/04/12